

LA INTERTEXTUALIDAD un enfoque multidisciplinario

Rolando Navarro Delgado

Licenciado en Comunicación Social en la Universidad del Zulia. Culminó con máximas calificaciones la escolaridad de la Maestría en Lingüística, que dicta la División de Estudios para Graduados de la Facultad de Humanidades y Educación (L.U.Z.). Actualmente realiza la tesis de grado. Es vocal de la junta directiva de la Asociación Venezolana de Semiótica.

RESUMEN

En este artículo el autor nos presenta una variedad de disciplinas que se "tejen" en torno al fenómeno de la intertextualidad. La semiología, desde sus fundadores: Ferdinand de Saussure y Charles Sanders Peirce, pasando por el sabio ruso Mijaíl Bajtín quien introdujo en Occidente esta noción, hasta semiólogos contemporáneos como Kristeva, Barthes, Todorov, Greimas; la filosofía con Michel Foucault y Jacques Derrida; la antropología con Claude Lévi-Strauss, nos convocan, en este análisis, a reflexionar acerca de las posibilidades de la intertextualidad en el estudio del discurso literario, mítico, científico, "desde algunos de los hilos que conforman la red del saber contemporáneo".

Creo que si se tiene una cierta sensibilidad a lo intertextual, se puede hacer un trabajo extremadamente nuevo.

Roland Barthes

INTRODUCCION

El nudo central que entrelaza la red de disciplinas aquí presentes: semiología, lingüística, antropología y filosofía, lo constituye el fenómeno de la **intertextualidad**.

Un recorrido a través del saber semiológico permitirá ubicar el origen de la noción. Mijaíl Bajtín, teórico de la literatura de procedencia soviética, introdujo en Occidente esta interesante manera de abordar el discurso literario, desde una perspectiva dialógica y no monológica, como se venía haciendo.

Esta metodología de análisis literario es luego retomada y profundizada por los semiólogos Julia Kristeva, Tzvetan Todorov, Roland Barthes y Umberto Eco, para mencionar algunos. La tarea de estos investigadores ha sido la de organizar y "formalizar" los planteamientos de Bajtín y la escuela soviética, así como de nutrirlos con conocimientos provenientes, sobre todo, de la lingüística y la semiología europea y anglosajona.

La noción de intertextualidad ha sido también objeto importantísimo de estudio de la antropología, especialmente la desarrollada por Claude Lévi-Strauss, en lo que se refiere al mito y su estatuto.

Los filósofos no se quedaron atrás en la utilización de esta metodología para explicar la constitución del discurso científico y los mecanismos de poder en él presentes (Michel Foucault), así como el análisis de textos platónicos y de autores contemporáneos (Jacques Derrida).

En fin, aquí se da cita una multiplicidad de saberes que nos convocan a reflexionar acerca de las posibilidades de la **intertextualidad**, desde algunos de los hilos que conforman la red del saber contemporáneo.

1. ORIGEN DE LA NOCIÓN

La noción de intertextualidad fue introducida en Occidente por el sabio soviético Mijaíl Bajtín.¹

Gracias a la tarea de investigadores como Julia Kristeva y Tzvetan Todorov, ha sido posible entrar en contacto con las enseñanzas de Bajtín y su escuela soviética.

Kristeva² señala que Bajtín es uno de los primeros en reemplazar el tratamiento estadístico de los textos, por un modelo en que la estructura literaria no está, sino que se **elabora** con relación a otra estructura.

Bajtín³ define tres dimensiones del espacio textual: 1) el sujeto de la escritura, 2) el destinatario y 3) los textos exteriores; tres elementos que entran en diálogo. El estatuto de la palabra se define entonces: a) **horizontalmente**: la palabra en el texto pertenece a la vez al sujeto de la escritura y al destinatario, y b) **verticalmente**: la palabra en el texto está orientada hacia el corpus literario anterior o sincrónico. A estos dos ejes Bajtín los denomina **diálogo** y **ambivalencia**, respectivamente.

Vedmoslo de esta manera:

DIALOGO
sujeto \longleftrightarrow destinatario

AMBIVALENCIA
textos anteriores
(contexto)
↓ ↓ ↓ ↓ ↓
texto

1. En algunos textos en castellano lo encontramos traducido como Mijaíl Bachtín o Mijaíl Bachtin.
2. Julia Kristeva, **SEMIOTICA 1**, Editorial Fundamentos, 2da. ed., Caracas, 1981, p. 188.
3. *Ibid.*, p. 190.

De acuerdo Kristeva,⁴ 1 Bajtín entiende la intertextualidad así:

todo texto se construye como mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otros textos.

2. LOS ANAGRAMAS DE SAUSSURE Y LA SEMIOSIS ILIMITADA DE PIERCE

En el campo de la lingüística fue Ferdinand de Saussure, quien se refirió a la elaboración de un modelo tabular (no lineal) del lenguaje textual. Esto lo hizo mediante el recurso del anagrama:

Como para toda otra FORMA instituida y consagrada por el tiempo, su causa original puede ser muy distinta del motivo aparente, aun cuando éste parezca dar la mejor explicación; creo que por eso se puede encarnar de diversas maneras el "hábito poético" de los anagramas, sin que una excluya a la otra.⁵

Esta doble lectura saussureana del anagrama estalla en relación plurivalente, "como marca dinámica, como 'grama' móvil que, más que expresar un sentido, lo hace".⁶

Otra aproximación a la intertextualidad proviene del filósofo norteamericano Charles Sanders Peirce, contemporáneo de Saussure. Peirce es retomado por Umberto Eco, quien define la **semiosis ilimitada**, concepto que homologamos con el de intertexto, de esta manera:

La semiosis ilimitada es ante todo un concepto que se refiere al código, no al mensaje. Entiendo por semiosis ilimitada (...) el hecho de que todo signo, lingüístico o no, es definible e interpretable a través de otros signos, en una circularidad infinita. (...) Un texto funciona (y funciona

4. *Ibid.*

5. Jean Starobinski, "Los anagramas de Ferdinand de Saussure", *en Fuentes manuscritas y estudios críticos*, Edición a cargo de Ana María Marthol, Siglo XXI Editores, 2da. ed., México, 1977, p. 242.

6. Tzvetan Todorov y Oswald Ducrot, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Siglo XXI Editores, México, 6a. edición, 1980, p. 400.

también en cuanto texto abierto) precisamente sobre la base del mecanismo de la semiósis ilimitada.⁷

3. DINAMIZACIÓN DEL ESTRUCTURALISMO

Me asombro de que se juzguen dignas de tener discípulos a personas que, sin darse cuenta de ello, han dado como ejemplo procedimientos fijos para un arte creador.

FEDRO

Como apuntamos anteriormente, Mijaíl Bajtín introdujo en Occidente la noción de intertextualidad. Este hecho –según Kristeva– produjo algo de capital importancia: la dinamización del estructuralismo, pues “la palabra literaria” (ya) no es un punto (un sentido fijo), sino un cruce de superficies textuales, un diálogo de varias escrituras: del escritor, del destinatario (o del personaje), del contexto cultural anterior o actual.⁸

Esta dinamización del estructuralismo la encontramos en el semiólogo francés Roland Barthes, otro de los defensores de la intertextualidad, quien nos recomienda, por intermedio de una metáfora textoria:

que el texto sea representado como un tejido, como un trenzado de voces diferentes, de códigos múltiples, a la vez entrelazados e inacabados... el modo de presencia del sentido (aquí) no es el desarrollo sino el estallido: llamadas de contacto, de comunicación, posiciones contractuales, no tener arriba: estallidos de las referencias, de las luces del saber...⁹

En otro lugar encontramos otra referencia de Barthes a esa metáfora textoria de lo intertextual, la cual ha servido de basamento para elaborar el modelo que desarrolla en su libro *S/Z*:

7. Esta cita es extraída de otra cita hecha por Paolo Capozzi (de una entrevista que le hizo María Mónica a Umberto Eco (1981), en *Milán. El trabajo de Capozzi se titula "Intertextualidad y Semiología. L'Education Sémiotique de Eco"*, aparecido en *Ensayos sobre EL NOMBRE DE LA ROSA*, Edición a cargo de Renato Giovannioli, Ediciones Lumen, España, 1981, p. 197.

8. J. Kristeva *op. cit.*, pp. 188.

9. Roland Barthes, "Análisis textual de un cuento de Edgar Allan Poe", en *SEMIÓTICA NARRATIVA Y TEXTUAL*, I. E. M., Caracas, 1978.

El conjunto de los códigos, cuando son aprehendidos en el trabajo, en la marcha de la lectura, constituye una trenza (texto, tejido y trenza son la misma cosa); cada hilo cada código es una voz: estas voces trenzadas —o trenzantes— forman la escritura; cuando está sola, la voz no trabaja, no transforma nada, **expresa**, pero desde el momento en que interviene la mano para reunir y entremezclar los hilos inertes, hay trabajo, hay transformación.¹⁰

Seguimos con el semiólogo francés y su metáfora textoria:

Texto quiere decir tejido, pero si hasta aquí se ha tomado este tejido como un producto, un velo detrás del cual se encuentra más o menos oculto el sentido (la verdad), nosotros acentuamos ahora la idea generativa de que el texto se hace, se trabaja a través de un entrelazado perpetuo, perdido en ese tejido —esa textura— el sujeto se deshace en él como una araña que se disuelve en las segregaciones constructivas de su tela. Si amásemos los neologismos podríamos definir la teoría del texto como una hifología (hifos: es el tejido y la tela de la araña).¹¹

4. ANTROPOLOGÍA Y FILOSOFÍA: DOS DISCIPLINAS QUE TEJEN SU PROPIA RED

La intertextualidad ha atraído la atención de importantes teóricos de las ciencias como son Michel Foucault y Jacques Derrida, así como ha constituido una herramienta de indudable valor para la antropología de Claude Lévi-Strauss, especialmente en lo que respecta al mito y su estatuto.

Jacques Derrida es, a nuestro juicio, uno de los filósofos que más y mejor ha comprendido —y explicado— el fenómeno de la intertextualidad desde el interior mismo de una escritura que se desvanece entre la reflexión filosófica y la elaboración literaria. Vale la pena citar *in extenso* a Derrida para captar cómo, mediante metáforas textorias, vegetales y pictóricas, explica la escritura y su función intertextual:

Así se escribe la cosa. Escribir quiere decir injertar. Es la misma palabra. El decir de la cosa es devuelto a su ser injertado. El injerto no sobrevive a lo propio de la cosa. No hay más cosa que texto original.

10. Roland Barthes, *S/Z*, Siglo XXI Editores, p. 116-135.

11. Roland Barthes, *El placer del texto y lección inaugural*, Siglo XXI Editores, *Estudios*, México, n. 104.

... Violencia apoyada y discreta de una incisión inaparente en el espesor del texto, inseminación calculada de lo alógeno en proliferación mediante la cual los dos textos se transforman, se deforman uno a otro, se contaminan en su contenido, tienden a veces a rechazarse, pasan elípticamente uno a otro y se regeneran allí en la repetición, en el hilado de un **sobrehilado**.

... "Yo voy recogiendo aquí y allá de los libros las frases que me agradan, no para guardarlas, sino para traerlas a este estuche donde, a decir verdad, no son más mías que en su primer lugar". Injertado en varios lugares, modificado en cada ocasión por la exportación, el retoño acaba por injertarse en sí mismo. Arbol finalmente sin raíz.

... El texto es penetración de distinto modo, saca otra fuerza de una grafía que le invade, le enmarca de forma regular, obsesiva, cada vez más masiva, incontorneable, venida del más allá del espejo —del es, del este—, que actúa en la propia secuencia llamada fonética, trabajándola, traducidiéndose en ella antes incluso de aparecer, de dejarse reconocer a posteriori, en el momento en que cae a la cola del texto, como un resto y como una sentencia.

El espesor del texto se abre así sobre el más allá de un todo, la nada o el absoluto exterior. Por lo que su profundidad resulta a la vez nula e infinita. Infinita porque cada capa abriga otra. La lectura se parece entonces a esas radiografías que descubren, escondido; del mismo pintor o de otro pintor, poco importa, que habría, a falta de materiales o por buscar un nuevo efecto, utilizada la sustancia de una antigua tela o conservado el fragmento de un primer esbozo, y bajo esta otra, etc. Teniendo en cuenta de que al rasgar esta materia textual, que parece hecha aquí de palabras, habladas o escritas, reconocéis a menudo la descripción de un cuadro salido de su marco, de otra manera en mercado, recogido, después de efracción, en un cuadrilátero a su vez, sobre uno de sus lados, fracturado. Todo el tejido verbal está allí preso, y vosotros con él. Pintáis, escribís leyendo, estáis en el cuadro.¹²

Cuando las redes del poder hacen del conocimiento científico un **continuum**, irrumpe el discurso liberador "de los saberes sometidos" de Michel Foucault. Este filósofo francés, uno de los más importantes de este siglo, define la intertextualidad de la siguiente manera:

"... los márgenes de un libro no están jamás netas ni rigurosamente cortadas; más allá del título, las primeras líneas y el punto final, más allá de su configuración interna y la forma que lo autonomiza, está envuelto en un sistema de citas de otros libros, de otros textos, de otras frases, como un nudo en una red. Y este juego de citas y envíos no es homólogo, ya se trate de un tratado de matemática, de un comentario de tex-

12. Jacques Derrida, *La Diseminación*. Editorial Fundamentos, Madrid, España, 1975, p. 533, 534, 535 y 536.

tos, de un relato histórico o de un episodio en un ciclo novelesco; en uno y otro lugar la humanidad del libro, incluso entendido como haz de relaciones, no puede ser considerada idéntica. Por más que el libro se dé como un objeto que se tiene bajo la mano, por más que se abarquille en ese pequeño paralelepípedo que lo encierra, su unidad es variable y relativa. No bien se la interroga, pierde su evidencia; no se indica a sí misma, no se construye sino a partir de un campo complejo de discursos".¹³

En alguna parte de su obra "El pensamiento salvaje",¹⁴ el gran etnólogo y filósofo francés Claude Lévi-Strauss, afirma que "el objetivo último de las ciencias humanas no es constituir al hombre, sino disolverlo". Esta posición —aproximada a la de los hilos anteriores— rompe con la actitud paternalista de la antropología del momento hacia los pueblos llamados "primitivos", e instaura el estudio de las obras humanas tomando como base la afirmación de la identidad de las operaciones.

Lévi-Strauss también aprovechó la noción de intertextualidad para enriquecer sus planteamientos sobre el mito y su estatuto:

"... lo propio del pensamiento mítico, (...) consiste en elaborar conjuntos estructurados, no directamente con otros conjuntos estructurados, sino utilizando (sic) residuos y restos de acontecimientos; *odds and ends*, diría un inglés, o, en español, sobras y trozos, testimonios fósiles de la historia de un individuo o de una sociedad".¹⁵

5. DELIMITACION DE LA RED INTERTEXTUAL

En relación a la Teoría Literaria, Tzvetan Todorov¹⁶ señala dos grandes principios subyacentes en la variedad intertextual. Ellos son:

a) **Cuantitativo**: un texto puede remitir sólo a otro texto, tal como Jacques le Fatalista juega con *Tristram Shandy*, o a un género entero, como *El Quijote* respecto a las novelas de caballería, o en un medio particular, como la jerga respecto al medio en el cual ésta es habitual; o

13. Michel Foucault, *La arqueología del saber*, Siglo XXI Editores, 7a. edición, México, 1979, p. 37.

14. Claude Lévi-Strauss, *El pensamiento salvaje*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

15. *Ibíd.*, pp. 42-43.

16. Tzvetan Todorov, *Simbolismo e Interpretación*, Monte Avila Editores, Caracas, 1981, p. 68.

a una época entera, como **Madame Bovary** respecto a la literatura romántica.

b) **Cualitativo**: la evocación puede ir desde la condena (habitual en las parodias) hasta el elogio (implicado por la imitación y la estilización).

Sin embargo, es necesario advertir, según Todorov,¹⁷ que el término intertextual está amenazado por la omnipresencia: en el mismo momento en que se participa en la actividad verbal, se evocan discursos anteriores, por el hecho mismo de utilizarse la misma gramática... (Entonces) al ver la intertextualidad en todas partes, se hace difícil identificar los textos donde ella desempeña un rol constitutivo. Por lo tanto, concluye Todorov, es preciso que el principio general que afirma que la presencia de una dimensión intertextual siempre es necesaria, sea moderado y matizado por reglas precisas, que permitan establecer los casos en los cuales la intertextualidad es o no pertinente.

Por su lado, A. J. Greimas¹⁸ argumenta que pretender que hay intertexto en diversos textos-ocurrencias, cuando se trata de estructuras semánticas o sintácticas comunes, es negar la existencia de los discursos sociales.

6. POSIBILIDADES DE LA INTERTEXTUALIDAD

Cuanto más cultura, más grande y diverso será el placer.

Roland Barthes

Para Julia Kristeva,¹⁹ en una sociedad alienada, a partir de su propia alienación, el escritor **participa** mediante una escritura paragramática (intertextual). La tarea de la semiótica consistirá (entonces) en hallar los formalismos correspondientes a los diferentes modos de junción de las palabras (de las secuencias), en el espacio dialógico de los textos.

17. *Ibid.*, pp. 69-70.

18. A. J. Greimas y J. Courtes, **SEMIÓTICA**, Diccionario razonado de la Teoría del Lenguaje. Editorial Gredos, Madrid, España, 1982, p. 228.

19. Julia Kristeva, *op. cit.*, pp. 236.

Para A. J. Greimas²⁰ la intertextualidad podría renovar las esperanzas en los estudios de la literatura comparada.

Para Roland Barthes es en el discurso literario donde la intertextualidad cumple un rol constitutivo, pues "todas las ciencias están presentes en el monumento literario."²¹

Para **nosotros** (este plural abarca, desde luego, a los hilos de los autores hasta aquí tejidos), la intertextualidad es la **forma** en que el lenguaje rompe con la unidimensionalidad (linealidad) propia del medio escrito. Es el vehículo que permite hacer trampas **con** y **en** el lenguaje. Es el (los) hilo(s) que ofrece Ariadna para coser de amores, el laberinto del saber humano.

Si bien creemos que es en la literatura (especialmente la latinoamericana, mezcla de diferentes culturas) en donde el intertexto cumple un rol constitutivo, habría que ver las posibilidades que ofrece en la comprensión de los mitos, de los discursos científicos, políticos, publicitarios, etc.

En fin, esta metodología permite, a nuestro juicio, saber **escuchar** las voces de los saberes que se tejen en la rueda de la reflexividad infinita, dinámica (Barthes). A mayor cultura mayor será el número de costuras que agarremos, y mayor será **le plaisir du texte** (¡será necesario nombrar nuevamente el hilo barthesiano!). El lector-analista sufre así una metamorfosis: es un **productor** de discursos.

20. A. J. Greimas y J. Courtés, *op. cit.*, pp. 228.

21. Roland Barthes, *El placer del texto...* p. 124.